

JOSÉ VICENTE RODRÍGUEZ

LOS PAPIROS

DE LA MADRE

heredera de Jesús

«La conversable»



Al lector

Estamos celebrando el V Centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús. La bibliografía que llega a nosotros con esta ocasión está siendo tan abundante que nos asombra y abruma. Al titular este libro con el nombre de *Papiros* no estoy aludiendo a nuevos papeles de la Madre Teresa de Jesús, descubiertos en alguna cueva, como los manuscritos esenios de Qumrán, que han sido tan útiles en el conocimiento de la Biblia.

Los papiros de santa Teresa están ya impresos y circulan por el mundo entero en multitud de lenguas. Aunque así sea, contienen mensajes nuevos que nos hablan de mil cosas, y que cada lector puede ir descubriendo y degustando, a golpes de empatía y de conversabilidad con la autora. A ella se le ocurrió un día escribir en Toledo el 17 de noviembre de 1569 como la «cifra de su muerte», cuyo autógrafo se conserva en las descalzas carmelitas de Medina del Campo. Es un papiro cifrado que, a pesar de todos los intentos y argucias de unos y otros, no ha sido descifrado nunca satisfactoriamente. La autora no quiso descubrir la clave de aquella confidencia suya. En sus escritos hay todavía tantas otras cosas que descubrir; hay que aprender bien su alfabeto para acertar con los secretos de su persona. En esos papiros hay, pues, mucho tajo para quienes quieran trabajar en solitario o en cuadrillas. Con sencillez y alegría me asocio a

esta tarea convencido como estoy de que los papiros de la Madre Teresa son inagotables. En el título del libro me quedo con lo de «la conversable»; pero en el cuerpo de la obra aparecerán otros calificativos, tales como el de «baratona y negociadora», que ella misma se apropia. Al llamarla «la conversable» me estoy refiriendo a esa gran capacidad que tenía para tratar y hablar con los demás. No en vano, en el penúltimo capítulo de la segunda redacción del *Camino de perfección*, estampa ella lo que llamaríamos el código de la conversabilidad:

Así que, hermanas –dice–, todo lo que pudieris sin ofensa de Dios, procurad ser afables y entender de manera con todas las personas que os trataren, que amen vuestra conversación y deseen vuestra manera de vivir y tratar, y no se atemoricen y amedrenten de la virtud. A religiosas importa mucho esto: mientras más santas, más conversables con sus hermanas [...]; que es lo que mucho hemos de procurar: ser afables y agradar y contentar a las personas que tratamos (CV 41, 7).

Esa conversabilidad, tan preciosamente cincelada, nos hace pensar en el estilo coloquial en que escribe preferentemente no solo en su epistolario sino también a lo largo de los otros libros.

Los cambios de registro que señalamos hoy y a los que la Madre es tan aficionada con sus «mucho me he divertido», hay que tenerlos también muy en cuenta en la lectura de sus papeles. Ya lo dijo ella, aunque con otro propósito, sabiendo de los cambios de la vida, de los altibajos del ánimo y de las jugarretas del humor:

Unas veces me parece que estoy muy desasida, y en hecho de verdad, venido a la prueba, lo estoy; otra vez me hallo tan asida y de

cosas que por ventura el día de antes burlara yo de ello, que casi no me conozco. Otras veces me parece tengo mucho ánimo y que a cosa que fuese servir a Dios no volvería el rostro; y probado, es así que le tengo para algunas; otro día viene que no me hallo con él para matar una hormiga por Dios si en ello hallase contradicción. Así, unas veces me parece que de ninguna cosa que me murmurasen ni dijesen de mí no se me da nada; y probado, algunas veces es así, que antes me da contento; vienen días que sola una palabra me aflige y querría irme del mundo, porque me parece me cansa en todo. Y en esto no soy sola yo, que lo he mirado en muchas personas mejores que yo y sé que pasa así (CV 38, 6).

Este libro, nacido del trato y de la conversación con santa Teresa, no quiere ser sino una recreación mental y cardiaca de los valores múltiples que se encuentran en la vida y en los escritos de esta mujer singular.

Y así aquí podrá encontrar el lector glosas o comentarios a textos teresianos, los refranes de la Madre Teresa, una parte de sus comparaciones, sus observaciones acerca del reino animal, buenas resmas de consejos para la praxis humana y cristiana de tantas personas o una serie de consejos y mandatos en lo humano y en lo divino que envía a su hermano Lorenzo de Cepeda y a otras personas. La veremos como maestra de oración de este hermano suyo, como lo había sido de su propio padre Alonso de Cepeda. Encontrará asimismo el lector la galería de los santos, de los que era muy devota y, además, como curiosidad, podrá ver una serie de personajes «canonizados» por ella. Verá también «acaecidos» de tipo histórico, la presentación de sus artes culinarias, golpes de buen humor, trasposiciones o éxtasis que le tocó padecer hasta que, a base de súplicas y ruegos ardientes, consiguió que el Señor la librara de todos esos fenómenos.

Aparecerá también Teresa de Jesús bien plantada como maestra de oración y de vida espiritual y, como excelente «ganavoluntades», andará ganándose el afecto, la estima y ayuda de tantas personas que le eran adversas y que ha conquistado para su causa.

La veremos «reír entre sí», como ella dice, y reír abiertamente. Ha luchado con los demonios hasta meterles miedo y llegar a decir «no se me da más de ellos que de moscas» (V 25, 20).

La podemos ver agavillando lo que llama «desatinos», o faltas de lógica y de amor en la vida de los cristianos, y vemos que se nos escapa como misionera desde su celda a las Américas, y que va diciendo: «Y esos indios no me cuestan poco».

Podremos sorprenderla extasiada con la sartén en la mano, con la rueca y el huso, con la escoba o sacando agua del pozo con la herrada y, a la par, tantas veces, la oiremos suspirar y lamentarse por los males de la Iglesia. Como fundadora podremos verla en su carromato o cabalgando una buena mula, sin aspavientos, cuando se le espantaba la caballería. La descubriremos hasta bien entrada la noche, escribiendo cartas al rey Felipe II, a frailes, a monjas, a duquesas, a letrados, a toda clase de personas o componiendo coplas y villancicos y tocando las castañuelas y el tambor que lleva a Belén. La encontraremos escribiendo sus grandes obras por las que ha merecido el título de Doctora de la Iglesia Universal; y ocupándose de redactar también otras obrillas más reducidas, pero también importantes. La veremos enfadada porque la gente se empeña en llamarla santa y la veremos llevando de la mano o acariciando con ternura a algún niño. Y allá va llevando fruta y dulces a los pobres y enfermos del hospital de Burgos. También como denunciante de las miserias e injusti-

cias humanas, lo hace con una enorme valentía, con lo que llamamos «parresia». Igual atrevimiento usa en sus ardientes apóstrofes oracionales al Padre Eterno y a Cristo el Señor, su Esposo.

Se la puede ver hablando con letrados y teólogos, confesándose con mucha frecuencia y tratando de orientarse bien en el itinerario del cielo, para volver cual paloma mensajera, trayendo bien diseñados los derroteros de la oración y la virtud para sus hermanos los hombres. De estirpe judía, no puede menos de ser aficionadísima a la Biblia y alimentarse de la palabra de Dios con regusto.

Analiza como la mejor psicóloga los puntillos de honra y se ríe todo lo que quiere de la miseria, casi epidemia humana en este campo. Como si estuviera en movimiento continuo llena sus páginas de «benditos» y más «benditos» de contenido autobiográfico, unos, de otro aire, otros.

Departiendo deliciosamente con san Juan de la Cruz acerca del misterio de la Santísima Trinidad se traspone y, durante uno de sus viajes fundacionales, toda se deshacía en alabanzas de Dios encantada con las flores y alegre con el canto de los mil pajarillos que la rodeaban.

Sus grandes atisbos desde la fe y sus vivencias eucarísticas la hacen sentirse contemporánea de Cristo Jesús y revive las actitudes de tantos personajes bíblicos: la Magdalena, santa Marta, la Samaritana, san José, etc.

Como no le duelen prendas, acomete la apología de las mujeres y no teme censurar a los varones, poniendo como modelo y realización de toda virtud a la Virgen María, nuestra Señora.

Hija de Dios y de la Iglesia entregará votiva y filialmente su vida en manos del Señor, de quien estaba enamorada como lo han estado pocos santos.

Sabe servirse de la frecuencia de los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía como de los «grandes remedios» que Dios ha dejado en su Iglesia y está convencidísima de que, aunque cada cosa tenga su tiempo apropiado y que hay tiempo de sueño y tiempo de vigilia, *toda la vida humana es el tiempo del Bautismo* y todas las almas están desposadas con Cristo por este sacramento de la iniciación cristiana (CE 38, 1).

Se encontrará el lector con buena siembra de textos literales teresianos, que vienen a engarzarse como en un florilegio o antología y su lectura le alegrará escuchando directamente la voz de quien es la protagonista del libro. Algunas repeticiones de ciertos textos son inevitables, por el diverso contexto y trabazón de los temas.

Al encontrarse con tantos sujetos del reino animal como andan por las obras de santa Teresa piensa uno en el arca de Noé, sin remedio. Todo este material tan diversificado de casos y cosas no va encuadrado en esquemas predeterminados o estratégicos, ni aparece alineado con ningún rigor estricto e intocable. Surgiendo estas páginas al contacto de lo vivido y escrito por la Madre Teresa de Jesús, el mejor orden tiene que ser un «bello desorden», como el que reina en tantas partes de sus papiros. Y hay que seguirla atentamente en las escapadas mentales que hace hasta que nos diga «tornemos a lo que iba diciendo».

Cierro el libro con una gran lección de Teresa de Jesús sobre *valores humanos*. Estas páginas finales son algo así como un repaso, en clave de valores humanos y de virtudes caseras e intracomunitarias, de todo lo que antecede. Se repiten, adrede, aunque más abreviados, a modo de antología, no pocos textos de los ya presentes en los capítulos anteriores. Es como

dar más voz al final del libro y escuchar a Teresa de Jesús, libre de mis interferencias y comentarios. Será una gozada leer esas páginas, es decir, estar escuchando a Teresa de Jesús que nos las va comentando.

Con la silueta que acabamos de dibujar ante nuestros ojos, podemos seguir a esta gran persona en su devenir y alegrarnos y reírnos con ella, sin olvidar que también el pan de las lágrimas se servía en su mesa. Más adelante oiremos decir a las descalzas reales de Madrid, después de haber convivido unos días con ellas: «¡Bendito sea Dios, que nos ha dejado ver a una santa a quien todas podamos imitar, que come, duerme y habla como nosotras y anda sin ceremonias!», y... ríe que te ríe, añadimos nosotros.

Esta es Teresa de Jesús, a la que en el primer capítulo presentamos como «una voz para nuestro tiempo», y proclamamos que el mejor homenaje que le podemos ofrecer será que la escuchemos y la sigamos.

Finalmente, si algo puedo desear a este retoño de mi pluma en la tarde de la vida y cuando ya estoy con un pie en el estribo, es que ayude a lo que ella señala en las claves de su conversabilidad: que nadie se atemorice ni amedrente de la virtud. ¿No ha gritado ella tantas veces que en el camino de la oración «no hay nada que temer»? (V 8, 5; 8, 8; 11, 12, etc). Así echo a volar este mi benjamín para que se vaya buscando lectores amigos de la Madre Teresa, que han de ser «amigos fuertes de Dios» (V 15, 5).

JOSÉ VICENTE RODRÍGUEZ

Toledo, primavera de 2015

Índice

	<i>Págs.</i>
Prólogo	5
Al lector	9
Siglas de las obras de santa Teresa	17
Capítulo 1. Santa Teresa de Jesús, una voz para nuestro tiempo	19
¿Cómo construyó Teresa esta fecunda relación con Dios, cómo bebía de esta fuente?	19
Realismo de santa Teresa	21
Voz para la Iglesia y el mundo actual	22
Doctora de la Iglesia	23
Capítulo 2. Retratos de santa Teresa	25
Primer retrato literario.....	25
Otro retrato literario.....	26
Uno más	28
Retrato pictórico.....	28
Noticias autobiográficas.....	29
Capítulo 3. Santa Teresa, hija de Dios	32
Confesiones rotundas.....	32
El tipo de su oración	32
Arranque contemplativo	34
Alocución de Pablo VI y secuencias teresianas	35
Intimando con el Padre Celestial.....	38
¡Fuera falsas humildades!.....	39

	<i>Págs.</i>
Capítulo 4. Santa Teresa: La «ganavoluntades»	42
Corona de piropos.....	42
Felipe Segá	43
Bartolomé de Medina	43
Juan de Salinas.....	45
Pedro Fernández.....	46
Alonso Valdemoro	46
Captando voluntades para la Orden	48
Sonsacando la conciencia de un novicio.....	49
Concluyendo.....	51
Capítulo 5. Las golosinas de santa Teresa	52
Paladear de Teresa de Ahumada.....	52
Frutos del campo.....	54
Golosinas superiores.....	55
Perlas textuales de la Santa.....	57
¿Cuál será la mejor golosina?	59
Capítulo 6. Los refranes de la Madre Teresa	61
Apertura.....	61
En busca del refrán	62
Hacer de la necesidad virtud	62
A falta, como dicen, de hombres buenos... ..	63
Mudar costumbre es muerte, como dicen	63
De los enemigos los menos	64
Más vale al que Dios ayuda que el que mucho madruga.....	65
No estamos para coplas	65
Dejar a uno por necio	66
Quien ha mal pleito, pónelo a voces	66
Quien mucho quiere apretar junto lo pierde todo (CV 31, 10)	67
El peor ladrón es el que está dentro de casa (CE 14, 1; CV 10, 1)	68
De devociones a bobas nos libre Dios (V 13, 16)	69
En todas las cosas se gana mucho en mirar en los principios (Cta diciembre 1572).....	69
De señores a señores va mucho (Cta enero 1574)	69

	Págs.
Tanto es lo de más como lo de menos, suelen decir (1M 2, 8)	70
Tortas y pan pintado (Cta diciembre 1575 a T. Gracián)	70
A banderas desplegadas	71
El mejor negociar es callar y hablar con Dios (Cta 189, 5)	72
Las cosas sin tiempo nunca tienen buen suceso	72
No se halla mujer sin achaque	72
Concluyendo	73
Capítulo 7. Santa Teresa y los niños	74
Gonzalito, sobrino de la Santa	74
Noticias de otro hermanito del anterior	75
¡Qué lindo está esto!	76
Pasa Martinico	77
La familia Dantisco	77
En Malagón	78
Otras profecías vocacionales	79
Con Hernando y Juanillo	79
Echando bendiciones	80
Una turba de niños	81
Otra nena	82
Más de la familia	82
¿Un paje?	83
En Tordillos (Salamanca)	84
Cerrando	84
Capítulo 8. Doncellitas en los conventos teresianos	85
¿Cuántas fueron?	86
Isabel Gracián	86
Mariana Gaytán	87
Casilda de Padilla	88
Teresa de Cepeda: Teresita	88
¿Quién es la princesa?	91
Capítulo 9. La andariega de Dios y sus viajes	94
Fémina inquieta y... ..	94
Kilometraje	94

	<i>Págs.</i>
¿Qué dice ella?	95
Y los demás, ¿qué cuentan?	95
La tonadillera	96
Con ella	96
A Medina del Campo	97
En Puebla de la Mancha	97
En El Tiemblo (Ávila)	98
La venta de Andino	99
Desorientadas en el camino	100
El viaje más peligroso	101
Todos perdidos	102
De Soria a Segovia	103
Medios de transporte	104
Capítulo 10. El realismo de santa Teresa	105
Servir en lo posible al Señor	105
Aconsejando a su hermano Lorenzo	106
Oración y virtudes	107
Capítulo 11. Condición agradecida y amorosa de santa Teresa	110
Ojo a la palabra «condición»	110
Frente a Dios	111
Guapa, lista, santa	111
Modelo de agradecimiento: Cristo Jesús	113
Agradecimiento a los demás	114
Sea bendito	115
Capítulo 12. Teresa, la gran maestra de la parresia	116
Palabras del papa Francisco	116
Configuración teresiana de la parresia	117
Cátedra de parresia	118
Verdades para el Rey y la corte	121
Verdades para los predicadores	124
Verdades a los detentores de riquezas	125
Falsa paz en las alabanzas	126

	Págs.
La lacra del fariseísmo.....	127
Final	127
Capítulo 13. Teresa, la comprometida y comprometedora	128
¿Cómo era?.....	128
En su profesión religiosa	129
Comprometiendo a otras	130
Habla Julián de Ávila.....	132
Por los siglos de los siglos	133
Capítulo 14. Las Exclamaciones de la Madre Teresa.....	134
Noticia textual y autoría.....	134
Vocabulario exclamativo teresiano	134
Realidades sorprendentes	135
Interlocutores.....	137
¿Qué negocios trata con Dios Padre?	138
Cristo Jesús, interlocutor extraordinario	139
¿Cuál es la mejor exclamación?	141
La exclamación 17. Radiografía.....	143
Más exclamaciones	147
Noticia histórica	147
Capítulo 15. Teresa, la baratona y negociadora	149
¿Contenta de ser así?	149
Algunos ejemplos.....	149
Resumiendo	153
Capítulo 16. Santa Teresa y la Maribobales	154
Florecillas de la Madre Teresa	154
Maribobales declara en el proceso de la Santa	156
Capítulo 17. Los puntos o puntillos de honra.....	159
Inicio	159
Secuencia de varios casos	159
El porqué de tanta contra	161
¿Qué habrá que hacer?	162

	Págs.
Achaques musicales	164
En el <i>Camino de perfección</i>	165
Las mayorías y los agravios.....	167
¿Para qué tanta insistencia?	168
Razones y sinrazones	168
Un punto de ser menos.....	169
Del comentario al Paternóster.....	170
Confesión propia.....	171
En el mundo claustral y de los letrados	171
Caso especial.....	172
¿Si os desprecian un tanto?.....	173
Nueva reflexión	173
Casos más notables	174
Más ejemplos	176
Conclusión.....	177
Capítulo 18. Diminutivos en la pluma de santa Teresa	179
Ejemplos.....	179
Resumiendo	184
Capítulo 19. Santa Teresa, maestra de oración.....	186
Liminar.....	186
¿Qué entiende esta mujer por oración mental?	187
Comentario	187
Vocación magisterial.....	188
Hanse de encontrar las condiciones	190
Dificultades iniciales. Su experiencia	191
El tormento de los sermones y otros datos	194
Su experiencia positiva	195
¿Cómo hay que comenzar el camino de la oración?	195
Discípulos de Teresa: su padre y su hermano Lorenzo	198
Antonio Gaytán.....	201
Don Suero de la Vega	202
Don Teutonio de Braganza, arzobispo de Évora	203
Al padre Jerónimo Gracián.....	204
Aviso práctico	205

	Págs.
Anotación final.....	206
Cierre	207
Capítulo 20. Apología de las mujeres y loa de la Virgen María.	208
Un texto cancelado atrocemente por un censor	208
Exaltación de nuestra Señora	210
Mensaje del Concilio a las mujeres.....	212
Capítulo 21. Santa Teresa y la Sagrada Escritura	213
Apertura.....	213
¿Qué Biblia usaba santa Teresa?	214
Sermonarios	215
Su trato con los letrados y expertos en Biblia.....	216
Citas bíblicas	217
Escena de la samaritana y Jesús	217
Otro ejemplo de sus preferencias espirituales	218
Oración sacerdotal de Cristo	218
Beneficios de la Sagrada Escritura	218
Comentario al Paternóster.....	220
«El pan nuestro (eucarístico) de cada día dánosle hoy».....	221
Meditaciones sobre los Cantares	224
Apéndice.....	229
Capítulo 22. Relaciones y mercedes o Cuentas de conciencia	231
Relaciones o Cuentas de conciencia	231
¿Cómo ordenarlas?.....	231
Importancia.....	232
Resumiendo	233
Capítulo 23. El Epistolario teresiano y otros escritos	234
Número actual conocido de cartas	234
Juan de la Cruz y Ana de Jesús quemar cartas de santa Teresa	234
Las conservan Gracián y María de San José.....	235
Valor de esa correspondencia	236
Meditaciones sobre los Cantares	237
Modo de visitar los conventos	237

	Págs.
Poesías	240
Las <i>Constituciones</i>	241
Capítulo 24. Gran dignidad y hermosura del alma.....	242
Texto del Vaticano II (GS 19)	242
¿Qué nos dice santa Teresa?	242
Actitud de la gente frente a las mercedes de Dios	245
Capítulo 25. Santa Teresa de Jesús en sus labores domésticas	248
Normas laborales en el monasterio de la Encarnación.....	248
En sus <i>Constituciones</i>	249
Acuerdo de don Francisco de Salcedo con la Madre	250
¿Cómo vivía Teresa la ley del trabajo?	251
Extasiada con la sartén en la mano	253
Entre los pucheros anda Dios	254
Capítulo 26. Vejamen de la Madre Teresa de Jesús.....	255
¿Qué significa vejamen?	255
Origen del escrito.....	255
Juicio de la Madre	257
Capítulo 27. Santa Teresa acepta un desafío.....	260
El desafío	260
Responde la Madre	260
Un venturero	263
El desafío de santa Teresa	263
Capítulo 28. Escritos sueltos y apuntes de santa Teresa	265
Fecha de su nacimiento	265
Cifra de su muerte.	266
Martirio y virtudes	266
Finalidad de la confesión	267
Fragmento epistolar de san Juan de Ávila	267
Transcripción corriente.....	268
Fruto de las persecuciones e injurias	269
Nada te turbe.....	270

	Págs.
Capítulo 29. Letanías teresianas contra «la mala gente»	271
Pregunta en el Proceso remisorial.....	271
Relato de Isabel de Santo Domingo	272
Coplillas teresianas	273
«Milagro» permanente.....	274
Capítulo 30. Teresa de Jesús y la Navidad.....	276
Testimonio de una testigo	276
Una testigo más.....	277
Alegría superior.....	277
Sus coplas y villancicos	278
¿A quién hay que parecerse?.....	281
Villancico original y precioso	281
Cantó como los propios ángeles.....	282
¡Felices Pascuas de Navidad!	282
Capítulo 31. Teresa de Jesús, cantora de la misericordia.....	284
Pregunta inicial.....	284
<i>Misericordias Domini</i>	285
Eterna es su misericordia	285
A engolosinar las almas	288
Tareas e ilusiones apostólico-fundacionales	290
En las persecuciones	291
En su oración de intercesión.....	291
Y ¿dónde no?.....	292
Concluyendo	292
Capítulo 32. Los «benditos» de santa Teresa	294
Entrada.....	294
¿De qué aves se trata?	294
Dimensiones.....	295
Acciones más significativas del Señor	297
Confesiones autobiográficas.....	298
La salud de los demás.....	301
Jerónimo Gracián, su superior	301
María de San José, priora de Sevilla	302

	<i>Págs.</i>
Don Álvaro de Mendoza, obispo	302
Luisa de la Cerda, amiga y bienhechora	302
P. Pedro Fernández OP, comisario apostólico	303
P. Domingo Báñez, OP, consejero y confesor	303
Baltasar Álvarez, SJ, confesor	303
María Bautista, prima segunda suya	304
Hernando de Pantoja, cartujo	304
María de Mendoza, amiga y bienhechora	305
Lorenzo de Cepeda, su hermano	305
Juan de Ovalle-Juana de Ahumada.....	305
Brianda de San José	306
¿Y su propia salud?	306
Diario de sus enfermedades	307
Baratona y negociadora	308
Concluyendo.....	309
Capítulo 33. Los santos de la Madre Teresa.....	310
Su lista.....	310
«Nuestro padre san Alberto».....	311
San Pedro	312
San Pablo	312
San Agustín	313
Santa María Magdalena.....	313
El santo Job	314
San Martín.....	314
San Andrés	315
San José, su «medianero y abogado» (V 6).....	316
Por las imágenes de san José	319
Consejo final	320
Capítulo 34. Los sacramentos en Teresa de Jesús. Noticias	
abundantes	321
Iniciando	321
Bautismo	321
Confirmación	322
Penitencia	323

	<i>Págs.</i>
La medicina de los sacramentos	325
Lista de los confesores de santa Teresa	327
Parecer de los examinadores	329
Remedios del Señor en su Iglesia.....	331
En busca de confesores letrados.....	331
Otros lances	332
A confesarse.....	332
Madre, hay que hacer confesión general	333
Apostolado de la confesión.....	333
La comunión	334
Puesta a prueba.....	335
Otra prueba semejante	336
Posibles engaños.....	337
Otros casos.....	338
Caso más ruidoso	340
Otro ejemplo	342
Comunión especial los domingos de Ramos.....	342
El martirio de los vómitos	344
Reacciones válidas	344
Catequesis eucarísticas de santa Teresa.....	345
Otro consejo bien sólido y práctico	347
Recomendación filial	347
Oración y eucaristía.....	347
Para ayudarnos, animarnos, sustentarnos.....	348
La comunión, ¿medicina para los males corporales?	349
Comunión espiritual	349
Exclamación al Padre Eterno.....	350
El sacramento del Orden	352
Unción de los enfermos	352
Matrimonio	353
Los últimos sacramentos de santa Teresa	354
Capítulo 35. Teresa «canonizadora» (I).....	356
Pedro de Alcántara	356
Encuentro con santa Teresa.....	357
Semblanza de Pedro de Alcántara	359

	Págs.
Alonso de Cordovilla.....	361
«El santo fray Diego»	361
Capítulo 36. Juan de la Cruz (1542-1591) (II)	363
Primeros encuentros	363
Diversos oficios y encomiendas	364
Encarcelado. Teresa se desvive por él.....	364
Grandes elogios a su padre fray Juan	366
Último encuentro	367
Estima de Juan de la Cruz por la Madre Teresa.....	367
Capítulo 37. ¿Más santos? De la Compañía de Jesús (III)	369
Francisco de Borja.....	369
Ignacio de Loyola.....	369
Martín Gutiérrez.....	370
Capítulo 38. Juan de Ávila (1500-1569) (IV)	372
Datos personales	372
Quiere el parecer del «maestro Ávila»	372
El <i>Libro de la vida</i> en manos del santo maestro.....	373
Texto de la carta de Juan de Ávila.....	373
Capítulo 39. Los sustos de la Madre Teresa	379
La salamanquesa	379
Los toros.....	380
La noche de ánimas	381
Y ciertos viajes	382
Ánimo animoso y tono bajo, a veces	383
«Era demonio». No era demonio.....	383
Una higa para el demonio.....	384
Capítulo 40. El reino animal en los libros de santa Teresa	386
Abadejo.....	386
Abejas	386
Alimaña	387
Arañas y abejas	388

	<i>Págs.</i>
Asnillo	388
Atún	388
Ave.....	389
Ave fénix.....	390
Barbo.....	390
Borrico	391
Caballo.....	391
Carnero	391
Culebras y víboras.....	392
Erizo o tortuga.....	393
Gallina y pollo.....	393
Gavilán y águila caudalosa.....	394
Gusano de seda	395
Hormiga, hormiguilla.....	395
Lagartija	396
Lobo	396
Machuelo	397
Mosca.....	397
Mula	398
Oruga	399
Oveja.....	399
Paloma.....	399
Papagayo	400
Pavo	400
Pescado	400
Pez	401
Puerco	401
Pulga	402
Salamanquesa	402
Sapo	402
Sardinas y besugos.....	403
Toros.....	404
Trucha.....	405
Final	405

Págs.

Capítulo 41. Una partida de ajedrez con santa Teresa	407
«Hasta esta vanidad sabía», dice ella.....	407
¿Licitud de este juego?	408
Aplicaciones espirituales	408
¿Qué significa esta equivocación que denuncia?	410
Santa Teresa, patrona de los ajedrecistas.....	412
Capítulo 42. Teresa de Jesús y sus dosis de buen humor	414
Que no os envíen «por simple».....	414
Chispa y buen humor	414
Buen tirón de orejas a Ambrosio Mariano.....	416
«Ríese entre sí»	416
Acaecidos para reírse con la Madre Teresa.....	418
Como los ídolos de los gentiles	419
Tunda de chapinazos.....	419
El jarro de vino inagotable.....	420
El «carisma» de dar recreación a las demás	421
La alegría que llega a la mesa	422
Capítulo 43. Las comparaciones de santa Teresa	424
Razón de ser de las comparaciones teresianas	424
El gusano de seda (5M 2)	424
Se terminó la digresión	426
Cómo será Dios nuestra morada.....	427
¿Qué pasa con el gusano?	428
Un niño que aún mama (CV 31, 9).....	429
Más lecciones con niños (V 29, 9).....	433
Vida y vuelo de la abeja	434
Amo que no alimenta a su criado.....	435
<i>El lazarillo de Tormes</i>	436
Otras comparaciones	437
Manejando joyas espirituales	439
Tres joyas más	440
La pérdida del tesoro y joya que es el Señor	441
Un polvito que haya.....	442

Págs.

Capítulo 44. Las grandes obras de santa Teresa: Libro de la vida (I)	444
<i>Mi alma</i> o <i>Libro de la vida</i> o <i>De las misericordias de Dios</i>	444
Presentación del libro	445
En la <i>Positio</i> del doctorado	447
Capítulo 45. Grandes obras: Camino de perfección (II)	449
Origen de la obra	449
Sinopsis del <i>Camino</i>	450
¿Cómo veía la Santa este libro suyo?	450
¿Cómo leer este libro?	451
Pasión oracional y pasión eclesial	451
Pasión eclesial	451
Pequeño comentario	452
Pasión oracional	453
¿De qué oración se trata?	459
La oración del Padrenuestro	460
Pasión de profeta	461
Capítulo 46. Libro de <i>Las Fundaciones</i> (III)	462
Origen de este libro	462
Manos a la obra	463
Lectura fácil y alegre	464
Capítulo 47. <i>El Castillo interior</i> o <i>Las Moradas</i> (IV)	466
Liminar	466
Mandato de escribir	466
Tiempo de escritura, autógrafo, destinatarias	467
Visita al castillo	468
Concluyendo	473
Capítulo 48. Teresa de Jesús, fascinada por Jesucristo	477
Se considera contemporánea de Cristo Jesús	477
Cristo muy llagado	478
Historia de un escarmiento	479
Cristo Jesús: El libro vivo	480

	<i>Págs.</i>
Confidencias personales.....	481
Aconsejando a otros	483
Fascinada y enamorada.....	484
Capítulo 49. Dialogando con la Madre Teresa de Jesús	486
Capítulo 50. Nuevo interrogatorio a la Madre Teresa.....	491
Capítulo 51. Glosas teresianas	496
Un coco para la Madre Teresa de Jesús	496
Pedagogía de Dios	498
A tiempo pleno para Cristo	500
O morir o padecer	500
La bienaventuranza de la embriaguez divina.....	503
Capítulo 52. Santa Teresa de Jesús, hija de la Iglesia.....	507
Piropos y más piropos.....	507
Confesiones de fe y amor a la Iglesia	508
Hija de Dios y de la Iglesia en conmoción apostólica.....	509
Muerte ejemplarísima	511
Capítulo final. Valores humanos: Gran lección de Teresa de Jesús	514
I. Dignidad del alma.....	514
II. Libertad de espíritu	516
III. Lanzados y determinados a alcanzar la meta	518
IV. Valor de los trabajos	519
V. Buen entendimiento	520
VI. Letras y letrados.....	520
VII. Discreción	523
VIII. Humildad	525
IX. Agradecimiento	526
X. Llaneza y sinceridad	527
XI. Realismo auténtico en la vida.....	528
XII. Amor.....	530
XIII. Vida y salud	532

	<i>Págs.</i>
XIV. Pobreza alegre	533
XV. Mil detalles y valores sueltos.....	535
Despedida.....	541

© SAN PABLO